

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS ENTERRAMIENTOS EN CISTAS EN LA PROVINCIA DE GRANADA

V. SALVATIERRA; M.E. JABALOY

Uno de los problemas más interesantes de la Edad del Bronce en el SE, es el proceso de expansión de la Cultura argárica y su relación con las poblaciones autóctonas de la Edad del Cobre.

Esta cuestión se está investigando en la actualidad desde numerosos puntos de vista, con especial atención a las series estratigráficas, que son las que más datos pueden proporcionar por ahora.

Por nuestra parte, en el presente trabajo abordamos uno de los problemas 'menores' en relación con este tema. Se trata de la cuestión de los enterramientos en cista en la provincia de Granada y su posición cultural. Este tipo de enterramiento es muy común en el foco argárico originario pero relativamente raro, hasta el momento, en Granada, lo que ha dado pie a que los existentes fueran interpretados de diversas formas. Es nuestro propósito demostrar que tal escasez es más aparente que real y aclarar totalmente el origen argárico de todos ellos.

La aparición de una nueva sepultura de este tipo, cuyos materiales presentamos*, nos ha parecido la ocasión idónea para replantear toda la cuestión.

La localización de dicho enterramiento se produjo con motivo de una visita de prospección a Pto. Lope realizada por la Directora del Museo Arqueológico de Granada, D.^a Angela Mendoza, junto con D. Fernando Molina, profesor del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y D. Francisco Carrión, así como uno de los firmantes, con el fin de inspeccionar un dolmen recientemente aparecido en la zona; se tuvo conocimiento, gracias a D. Manuel Argüelles, de que un vecino de dicha población poseía material arqueológico procedente de unas obras.

D. Pedro Pérez Rosales nos informó de que, efectivamente, durante las obras de ampliación de un bar de su propiedad situado en la esquina entre la Calle Real y el Callejón, en el mismo pueblo, habían aparecido a metro y medio de profundidad restos de huesos humanos, así como vasijas de cerámica y algunas piezas de metal. Todo este material le fue entregado a la directora del Museo para su estudio.

Pto. Lope (Fig. 1) es una pequeña población perteneciente al término municipal de Illora, enclavada en la región de Los Montes, entre sierras de baja altura (Madrid, Pedrizuela, . . .) que forman las últimas estriba-

ciones de la Sierra de Parapanda. Se sitúa en la vía del paso de Moclín, por donde el río Frailes-Velillos ha contribuido a formar uno de los pasos naturales entre la Vega de Granada y la de Jaén.

Esta zona es conocida arqueológicamente desde los trabajos realizados por el profesor Pellicer¹ centrados especialmente en la Edad del Cobre; a estos ha venido a sumarse el reciente hallazgo de unos enterramientos en cista en la Loma de Fuencaiente, a los que luego haremos referencia, y de un asentamiento hispanomusulmán², a los que se agrega el hallazgo que damos a conocer, y algunas cuevas con cerámica neolítica³.

Es por tanto evidente que este paso ha venido utilizándose desde muy antiguo para alcanzar las ricas tierras del interior y sobre todo sus minas.

MATERIALES

CERAMICA

- Cuenco parabólico de 144 mm. de diámetro de boca y 75 mm. de altura, con fondo formando ónfalo. Superficie bruñida, de color gris parduzco, con manchas más oscuras debido a irregularidades de cocción; pasta de textura escamosa del mismo color (Fig. 2.1).
- Olla de paredes casi recas, fondo redondeado y borde entrante; de 180 mm. de altura, 170 mm. de diámetro de boca y 210 mm. de diámetro máximo. Superficie bruñida de color beige, con zonas más oscuras debido a irregularidades de cocción; pasta de textura escamosa del mismo color (Fig. 2.2).

METAL

- Hoja de bronce de forma casi rectangular, de 75 mm. de longitud máxima conservada y anchura de 30 mm., con un grosor de 5 mm. Los lados mayores están ligeramente curvados. La zona proximal presenta en el sector central una escotadura de forma cuadrada de 5 mm. de anchura y 3 mm. de profundidad. En el centro de la hoja, a 21 mm. de la escotadura, hay una perforación cuadrada (5 X 6 mm.) que sirve de alojamiento a un remache de sección también cuadrada, de 32 mm. de longitud y un grosor de 5 mm., que se ensancha en los extremos formando la cabeza, de 8 mm. de lado, con un engrosamiento central de forma convexa.

La escotadura posiblemente sirviera de alojamiento a otro remache, con lo que se fijaría totalmente el empuñadura; de este último no se han conservado restos, aunque algunas marcas pueden indicar hasta dónde se extendía.

El objeto presenta en ambos lados largos, por una cara, ligeras rebabas, defectos de fundición. Dichos lados, presentan una sección rectangular en toda su longitud, sin filos ni signos de adelgazamiento.

En la actualidad se encuentra fracturada, por lo que se ignora la forma original de la pieza y sus dimensiones. El fragmento conservado se encuentra en buen estado, cubierto de una pátina verde clara, debida a la acción de los cloruros (Fig. 2.3).

- Puñal de bronce de dos remaches. La zona de empuñadura es rectangular, de 17 mm. de longitud, con los ángulos superiores redondeados y dos perforaciones circulares de 4 mm. de diámetro, equidistantes entre sí

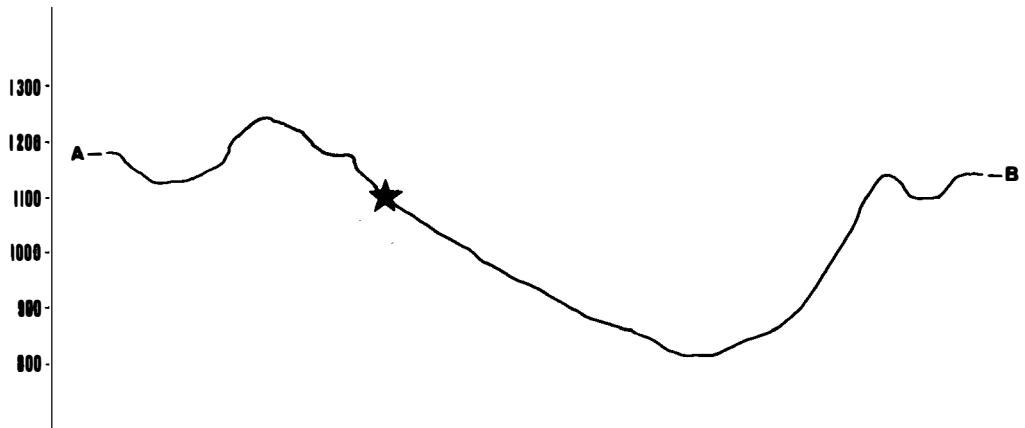
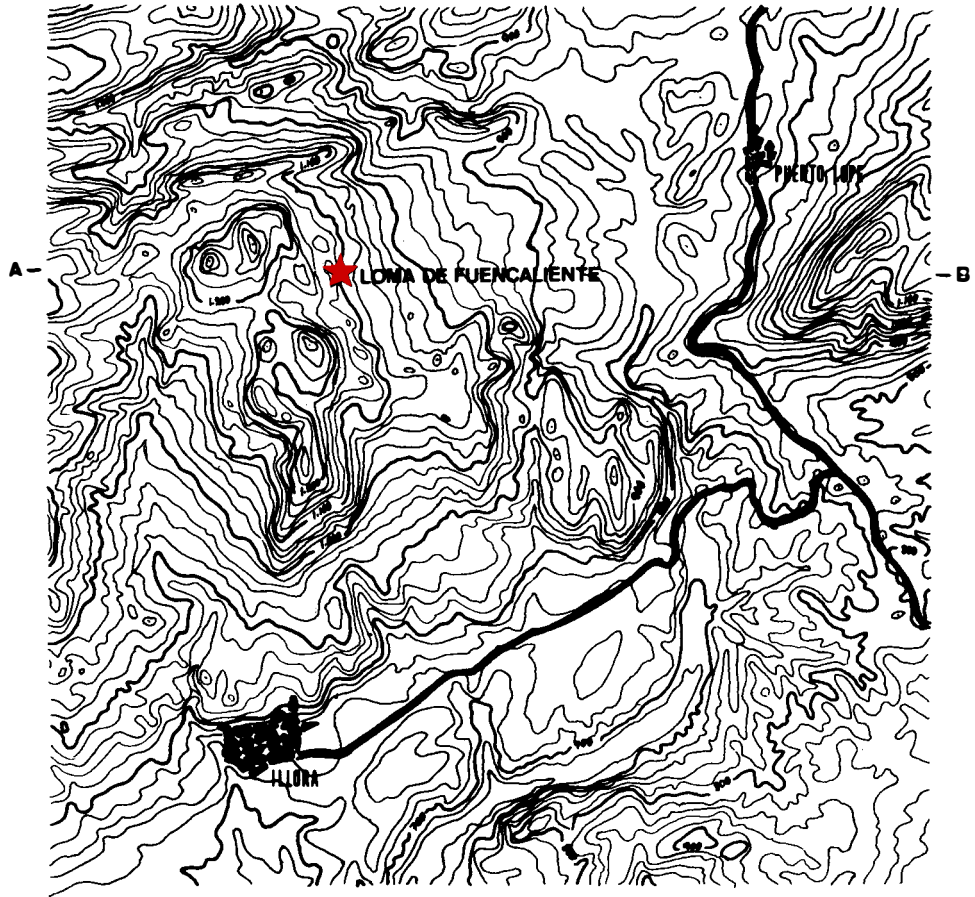


Fig. 1.-Situación de Pto. Lope

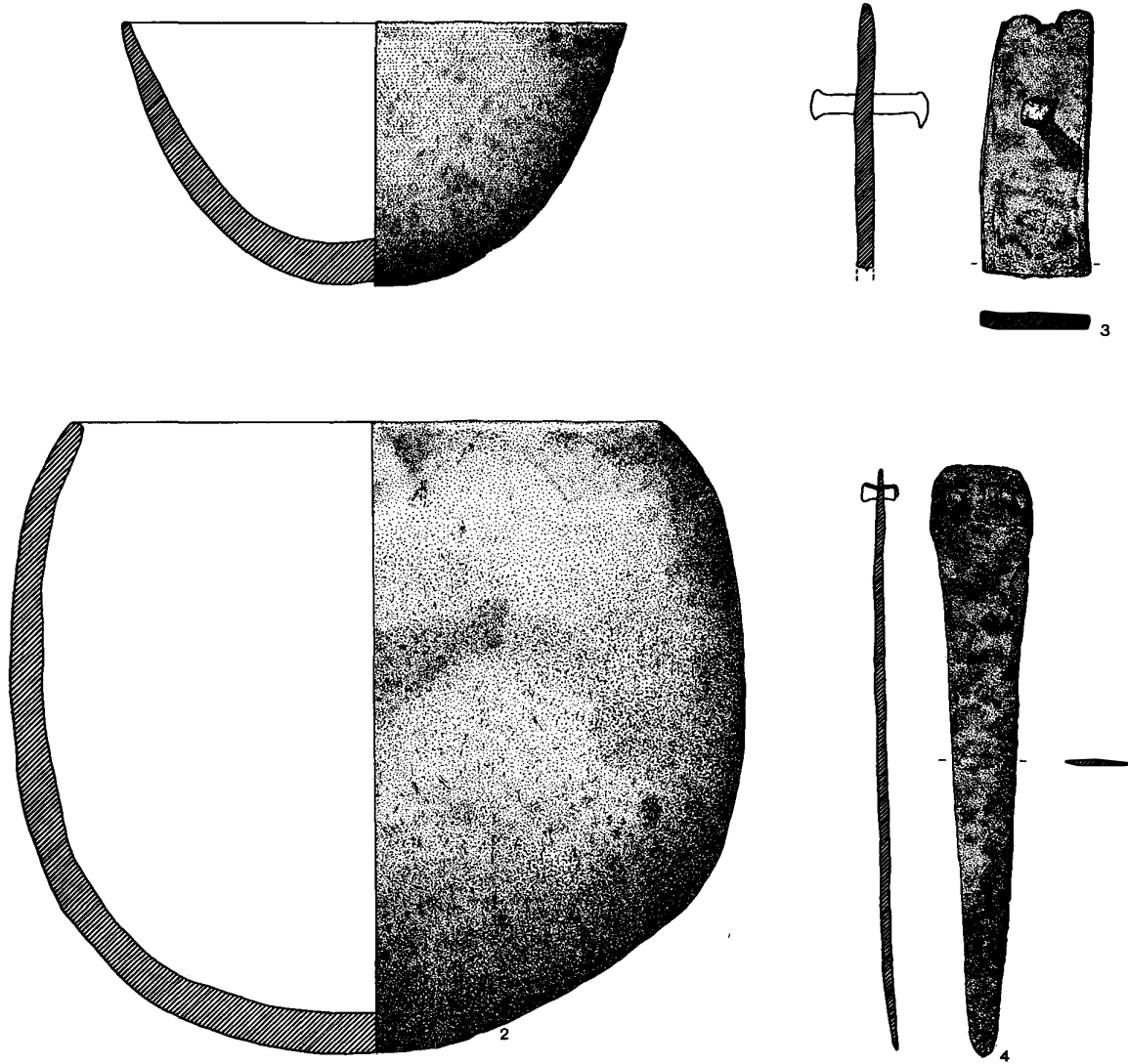


Fig. 2.-Ajuar de la cista (reducción 1/2)

9 mm. y otros 7 mm. del extremo. En ellas se alojan los remaches, de 9 mm. de longitud, sección cuadrada y 4 mm. de grosor, con los extremos rematados por un ensanchamiento casi cuadrado, de 5 mm. de lado, que sirve de cabeza. A tenor de estos remaches, el empuñe sería relativamente delgado, se conservan algunas marcas del mismo, pero no restos.

La hoja es de forma triangular, con sección lenticular plana terminada en punta redondeada. La anchura máxima, situada entre la hoja y la zona de empuñe es de 29 mm. y 2 mm. de grosor; la longitud máxima es de 150 mm.

La pieza está bien conservada, con pequeñas concreciones terrosas y de cloruros adheridas; pátina verde oscuro (Fig. 2.4).

Según la descripción de la tumba que proporcionó D. Pedro Pérez Rosales, ésta parece ser una cista, formada por cuatro lajas verticales y otra que las cubría. Sus dimensiones eran aproximadamente de un metro de longitud por 70 cm. de anchura. No fue posible medir dichas lajas, puesto que tras sacar los objetos y huesos, los autores del hallazgo rellenaron la fosa con tierra y cemento, a fin de continuar las obras.

Casi todo el conjunto material es típicamente argárico; cuencos parabólicos, y ollas son frecuentes en las necrópolis argáricas, así como los puñales de remaches.

Problema distinto es el que plantea la otra pieza, de la que hasta ahora no conocemos paralelos. Por su grosor y el tamaño del remache, parece descartado que pudiera tratarse de un puñal.

Por lo que respecta a las espadas, la comparación con la tipología de Almagro sobre las espadas del Bronce Medio⁴, época a la que sin duda pertenece esta pieza, ofrece pocos resultados. Tanto el tipo I como casi todos los ejemplares del II presentan una placa de empuñe que oscila entre los 50 y 100 mm. de anchura, frente a los 30 mm. de nuestra pieza; por otra parte, tienen de 4 a 10 remaches, distribuidos de diversas formas, normalmente en arco o en dos filas superpuestas.

Tan solo el subtipo IId se aparta de estos rasgos; en él se agrupan el ejemplar de Montejicar, con dos perforaciones situadas verticalmente y cinco escotaduras, una en la parte superior y dos a cada lado y la espada de Montefrío, que tiene una sola perforación central y 5 escotaduras dispuestas como en la anterior.

A pesar de cierto parecido, hay que señalar la diferencia entre las placas de empuñe, bastante más desarrolladas en las dos espadas, mientras que por el contrario son mucho menos robustas que la pieza que presentamos. Igualmente las espadas presentan un mínimo de 4 puntos de sujeción, frente a dos de esta pieza.

Tampoco entre los ejemplares grabados en las estelas⁵ aparecen tipos parecidos, aunque en la mayoría de ellas ni siquiera se representa el tipo de empuñe.

En cuanto a las alabardas, ni las formas de empuñe del tipo Argar, ni las del Montejicar⁶ presentan semejanzas. Las primeras por el gran desarrollo de su cabeza, las segundas por situar los remaches en su ensanchamiento y en línea horizontal respecto a la hoja.

La única que presenta perforaciones verticales el ejemplar de Ecija, pero su aspecto y características generales difieren bastante.

Finalmente, resulta evidente que por el tamaño del remache y la robustez del fragmento en general, el empuñamiento tenía que ser bastante grueso, pero queda la cuestión de la posición en que se situaría. Primero debemos señalar la posibilidad de que no ocupara toda la superficie conservada, puesto que a unos 2,5 cm. de la fractura, precisamente en el punto en que uno de los bordes inicia una ligera curva hay un pequeño cambio de color, la superficie está más deteriorada y las rebabas son más fuertes, por todo ello pensamos que la parte de metal situada en el mango sería relativamente pequeña, llegando solo hasta la zona indicada. En segundo lugar, el hecho que sólo haya un remache y una escotadura, esta en el extremo, nos inclina a pensar que estuviera empuñado como una espada o un puñal y no como alabarda, puesto que posiblemente de la primera forma la sujeción sería mayor al sufrir la escotadura menos tensiones, aún en el caso de que, como se ha señalado, llevara también remache.

A estos rasgos debemos añadir el hecho, ya mencionado, de que el grosor de los bordes se mantiene a lo largo de toda la pieza.

Por lo pronto podemos concluir con que nos encontramos ante un tipo de empuñamiento escasamente utilizado en contextos argáricos y del Bronce Medio en general. No se puede determinar con seguridad absoluta el tipo de objeto de que se trata, aunque por la robustez y la situación de las piezas que sujetan el mango, parece que puede suponerse que se trataba de un arma.

OSEO

Consta de huesos humanos pertenecientes a dos esqueletos, uno masculino y otro femenino, ambos adultos⁷.

Los correspondientes al femenino estaban algo deteriorados, faltando incluso fragmentos del cráneo. El masculino estaba sensiblemente mejor conservado. Ello nos lleva a suponer que no fueron enterrados al mismo tiempo, sino que primero lo sería el de mujer y, en un segundo momento, se abriría de nuevo la tumba, correrían a un lado el cadáver y sería introducido el segundo. Aunque, naturalmente, esto no está probado en el presente caso, es una práctica corriente en los enterramientos argáricos, tanto del foco almeriense como en la provincia de Granada.

Además de los huesos humanos, se han encontrado un húmero de bóvido y un fémur de ovicáprido, probablemente ambos formaban parte del ajuar, tal vez dentro de cada una de las vasijas.

Dada la forma de obtenerse el material, no es posible atribuir las piezas del ajuar a uno u otro de los inhumados.

* * * *

Como señalábamos al principio, no es esta la primera cista argárica que aparece en la zona de Pto. Lope. Recientemente han sido publicadas otras dos procedentes del cortijo de "Las Nogueras", en la loma de Fuen-caliente, punto relativamente próximo al pueblo⁸.

Se encontraron al extraer arena de una cantera, destrozándose una y pudiéndose conservar casi intacta la segunda. Al aparecer en los alrededores cerámica a mano y a torno, la Directora del Museo Arqueológico, decidió realizar una campaña de excavaciones tratando de encontrar el poblado al que pertenecían las sepulturas. Sin embargo, los cortes sólo proporcionaron restos de un hábitat hispano-musulmán, así como

parte de su necrópolis; ante lo cual se planteó la hipótesis provisional de que los enterramientos argáricos se debieran a prospectores metalúrgicos, sin que se llegase a construir un poblado en este lugar.

La cista que ahora publicamos, se encuentra localizada a pocos Kms. de aquellas. La distancia es lo suficientemente grande como para que no sea posible considerar que pertenecen al mismo conjunto, pero al mismo tiempo se encuentran tan próximas, que es preciso establecer algún nexo entre ellas.

Estas tumbas nos conectan directamente con la problemática más general de su origen y tradiciones culturales en nuestra provincia, donde algunos autores han creído observar importantes elementos no argáricos⁹.

Dado que la mayor parte de las sepulturas en cista fueron encontradas accidentalmente, sin que existan datos suficientes de las condiciones de los hallazgos, hemos procedido a estudiar una serie de características cuyo conjunto, permitirá sacar algunas conclusiones válidas, aunque provisionales.

* * * *

El punto de partida, es la aparente escasez de este tipo de tumbas. Esto ha llevado a suponer, que podía haber una especie de ruptura de la tradición argárica, y que estos enterramientos formarían parte de fenómenos paralelos, bien como los prospectores ya mencionados, bien por formar parte de procesos de aculturación muy particulares.

Pero examinando con detalle todas las noticias sobre enterramientos en cistas, se advierte hasta qué punto es falsa la presunción de la escasez de dicho tipo. Ciertamente no abunda en tan gran cantidad como en el foco originario, pero el recuento que a continuación realizamos, demuestra que no son tan escasas.

La primera necrópolis de cistas excavada con detenimiento fue la de Alquife, estudiada por el profesor Arribas¹⁰. Las cistas de esta necrópolis habían sido encontradas en unas explotaciones mineras, sacadas intactas y llevadas a otro punto, donde fueron estudiadas. A pesar de sus investigaciones en los alrededores del lugar del hallazgo, Arribas no logró localizar restos del poblado, aunque indicó la posibilidad de que las cabañas fueran del mismo tipo que las del Cerro de la Virgen de Orce, por lo que podían haber sido totalmente arrasadas.

Posteriormente, otros autores, basándose en hallazgos sueltos, desarrollaron la hipótesis de los enterramientos fuera de los poblados, conectándolos con fenómenos más o menos paralelos al desarrollo argárico de la provincia. Estos hallazgos, nosotros los hemos dividido en dos grupos. En el primero se incluyen los yacimientos de los que existe un mínimo de datos, y en el segundo todos aquellos de los que, o bien no se conoce todo el material aparecido, o no están perfectamente situados, sin que existan descripciones geográficas, sino sólo referencias más o menos vagas.

El más reciente de los primeros y donde más claramente se ha defendido la hipótesis de los enterramientos exteriores, es la necrópolis del "Cerro de los Tajos", en Alhama¹¹. Comprende media docena de sepulturas de las que sólo se ha publicado una. Fueron localizadas casualmente, y saqueadas, excepto la que pudo estudiarse.

Según la descripción, el yacimiento en cuestión está situado en un cerro amesetado, en cuyas laderas hay pequeños aterrazamientos, en los que se localizan las sepulturas; en la cima se encontraron restos del posible poblado, así como muros que tal vez defendían el recinto.

PROVINCIA DE GRANADA

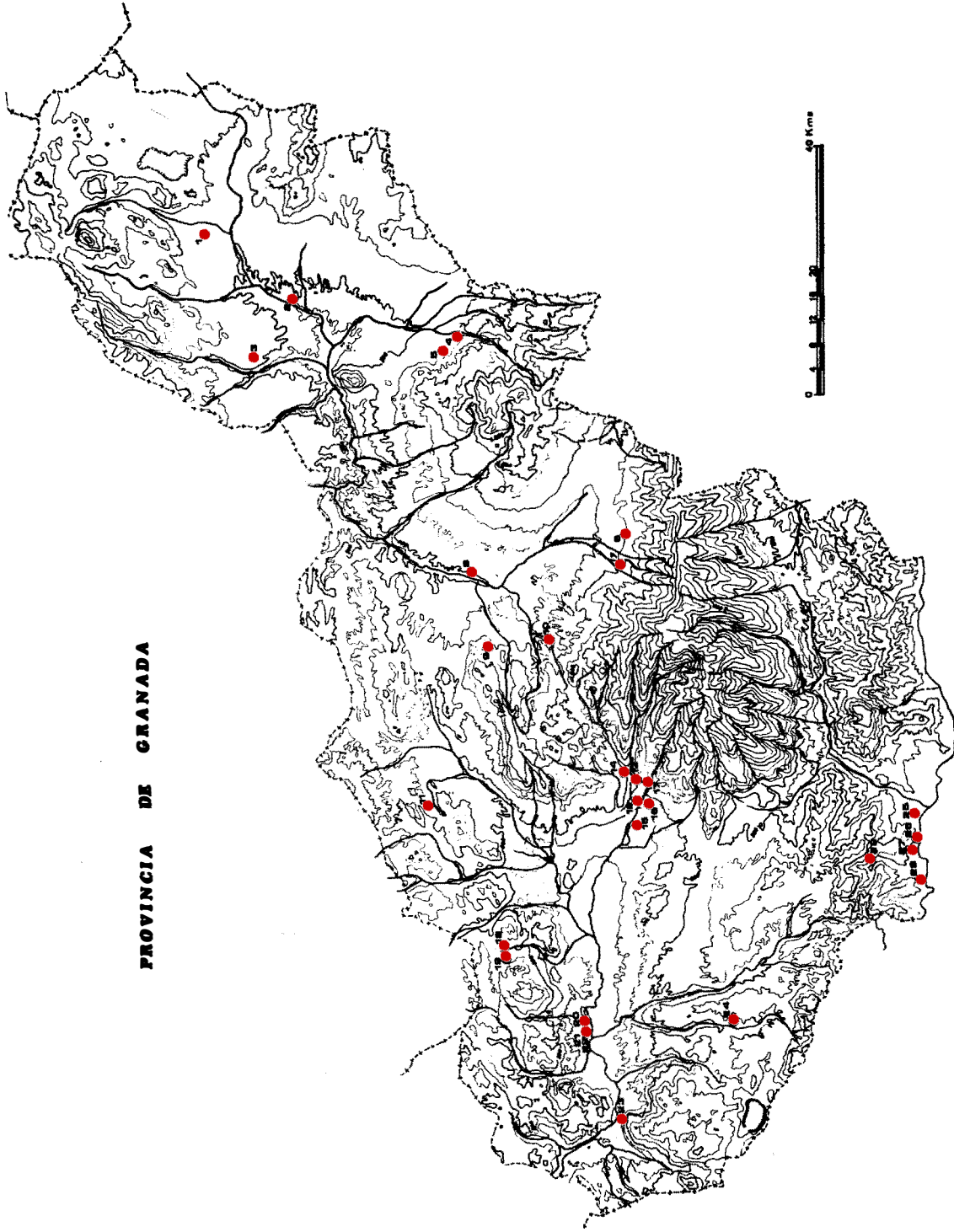


Fig. 3.—Hallazgos de cisternas en la Provincia de Granada.

- 1.—Gátera, Cerro del Villar; 2.—Benamaurei; 3.—Cortes de Baza; 4.—Caniles; 5.—Baza; 6.—Alquife, Canteras de S. Pablo; 7.—Jeres del Marquesado, Al-Rutan; 8.—Alcudia, el Zalabi; 9.—Darro; 10.—La Peza; 11.—Dehesas Viejas; 12.—Huetor Vega; 13.—Pinos Genil, El Blanqueo; 14.—Dudar, Cerro de la Cruz; 15.—Armilla; 16.—Cájar; 17.—Monachil, Cerro de La Encina; 18-19.—Pto. Lope; 20.—Brácana, La Dehesilla; 21-22.—Villanueva de Mesía; 23.—Loja, Pto. del Loro; 24.—Alhama, Cerro de los Tajos; 25.—Salobreña, Castillo; 26-28.—Almuñécar: Cerro Veilla, Cortijo de Tenorio, Pago del Sapo; 29.—Lentegí, Repecho de La Tinajilla.

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS ENTERRAMIENTOS EN CISTAS EN LA PROVINCIA DE GRANADA

Los autores consideraron que estas sepulturas estaban fuera del poblado, que se limitaría a la cima, y que por tanto existían pequeñas necrópolis aisladas, exteriores, lo que indicaría la pervivencia de tradiciones eneolíticas, aunque ya se hubiera asimilado la nueva moda de las sepulturas individuales.

En una visita realizada recientemente al yacimiento, pudimos observar restos de una cista que aún conservaba dos de sus lajas en posición, y que se encontraba situada en la parte interna de la muralla del poblado.

Esta última cierra la única vía de acceso a la cima del cerro, situándose entre los afloramientos de la roca virgen, que en algunos puntos forma una barrera natural, superponiéndose a ella en otras partes donde sobresale menos.

En el exterior encontramos fragmentos de cerámica y sílex, y aunque una buena proporción estaban rodados y posiblemente caídos de la parte superior, encontramos otros distribuidos por las terrazas, que indudablemente han salido recientemente a la superficie, posiblemente la última vez que se aró, entre ellos localizamos un molino de mano.

Por estos nuevos datos, nos inclinamos a pensar que el hábitat se extendía por las diversas terrazas, y que el sistema de enterramiento debía ser similar al de otros yacimientos de la cultura argárica.

Por otra parte, esto no significa descartar un sustrato de la Edad del Cobre para este yacimiento, sustrato que vendría dado, no por las cistas, sino más bien por algunos de los materiales recogidos en superficie; en este aspecto, el paralelo más próximo lo encontramos en el Cerro del Cortijo del Molino del Tercio¹².

En cualquier caso todos estos problemas sólo podrían resolverse satisfactoriamente mediante una excavación que, sin embargo, se presenta difícil por lo erosionado del terreno, hecho precisamente que ha permitido que afloren los enterramientos.

Otro yacimiento muy interesante, pero al mismo tiempo poco estudiado es el de la necrópolis de El Zalabi¹³. A este se atribuyen varios lotes de material depositados en los museos arqueológicos de Granada, Barcelona y Nacional de Madrid, fueron encontrados en zonas y épocas distintas, aunque ninguno debido a excavaciones planificadas. Una parte procede de la remoción de tierras por los arados, otra de la construcción de la carretera de Guadix, cerca de Alcudia, y la tercera apareció al construir la ermita de El Zalabi. El yacimiento, según los datos existentes, debía extenderse desde la meseta de Los Antojos, bajando por la ladera hasta la ermita y luego hasta el río, siendo más problemático el conjunto de la carretera, que implica la extensión del poblado al otro lado del río.

Tenemos por tanto un poblado, en el que al parecer se enterró sobre todo en las laderas, ocupándose las diversas mesetas. En la actualidad no parece haber posibilidades de mejorar la documentación. En ninguna de las publicaciones existentes, se atribuyen conjuntos de materiales a sepulturas concretas, aunque parece que hubo otros tipos además de cistas.

Finalmente, los hallazgos de Jeres del Marquesado¹⁴ aparecieron en la ladera de un cerro donde, según los datos, Casas Morales situaba un poblado de metalúrgicos¹⁵. En visitas posteriores se encontraron efectivamente rastros de un poblado iberorromano, sin que se descarte que, como ocurre frecuentemente, el poblado argárico se encuentre debajo¹⁶.

Tenemos por tanto un pequeño grupo de yacimientos, al que hay que agregar el de "Las Nogueras" que, en líneas generales, responden a un mismo esquema, por otra parte corriente en los asentamientos argáricos: se trata de cerros de laderas más o menos suaves con la cima amesetada, y que presentan tumbas en la ladera mientras, el poblado, aparentemente, se encuentra en la cima.

De este tipo, posiblemente el mejor conocido es el del Cerro de la Encina, en Monachil, cuya investigación está proporcionando detalles de gran interés sobre la cultura argárica en Granada.

Ya antiguamente se encontraron en el Sector Sur de la ladera Oeste una serie de sepulturas, que parecían encontrarse fuera del poblado, que se situaría en la cima¹⁷. Las excavaciones posteriores demostraron que el poblado ocupaba en realidad las sucesivas terrazas, que en la meseta superior no había sino una fuerte zona defensiva y que la segunda meseta, que habría permitido un amplio desarrollo en horizontal del hábitat, no había sido utilizada, puesto que los habitantes habían preferido situarse escalonadamente, adosando los muros de las viviendas a la roca¹⁸.

Por otra parte, se da la circunstancia de haberse producido un complejo proceso de erosión-acumulación que ha llevado a que en la misma ladera se encuentren en un punto tumbas a flor de tierra y, en otro lugar de la misma, se haya formado una gruesa capa de sedimentos estériles sobre los niveles arqueológicos.

Por último, en este yacimiento y en esa zona, se encuentra la cista mejor documentada hasta el momento de la provincia, dado que se encontró durante una campaña de excavaciones (1978) en el interior de una casa argárica situada estratigráficamente¹⁹. Lo que cuando menos demuestra la continuidad de los modelos argáricos de enterramiento en cista en la provincia.

La costumbre de construir las viviendas en las laderas, aterrazando éstas, se ha podido documentar en otros yacimientos argáricos, tanto de los estudiados por Siret, como de los excavados recientemente.

Así, en la Cuesta del Negro, de Purullena²⁰, el poblado se extiende sobre una serie de pequeñas colinas y laderas; la zona superior, formada por una meseta de planta cuadrada, de paredes escarpadas, está ocupada por una fortificación.

De forma similar sucede en el foco almeriense. Allí, el poblado de el Cerro de Enmedio está situado en una elevación cónica²¹, cuyas vertientes norte y oeste ascienden bruscamente dando lugar a una plataforma que se abre, descendiendo, hacia el sur-sureste; todo el perímetro está protegido por una muralla en las partes de acceso más fácil, pero en el interior del hábitat se construyeron terrazas escalonadas, sobre las que se sitúa la mayor parte del poblado, cuyas casas se realizaron adosando las paredes posteriores al corte artificial realizado en el terreno.

En Fuente Alamo se realizaron terrazas en las que se situaban las viviendas, documentándose enterramientos en cistas y pithos, situados en la parte exterior de las casas, lo que en modo alguno significa que formen necrópolis externas al poblado²².

A este respecto es necesario tener en cuenta que en muchas excavaciones antiguas no se documentó con seguridad si las tumbas que aparecían en el interior de las casas pertenecían realmente a éstas, o bien eran anteriores. Puede darse el fenómeno de haberse realizado sepulturas exteriores, como las mencionadas de

Fuente Alamo, y que en un momento posterior, debido a cambios casuales en la planimetría del poblado, quedasen incluidas dentro de una cabaña. En las excavaciones de la Cuesta del Negro, se documentó claramente que las tumbas pertenecían a las casas, ya que las fosas rompían uno o varios niveles del interior de ellas²³. El caso opuesto, esto es, sepulturas que muy posiblemente se realizaron en el interior de las viviendas y luego, por diversas causas, aparecen solas, se ha examinado ya en el yacimiento de Monachil,

En conclusión podemos señalar en cuanto a la planimetría del hábitat unos esquemas generales a toda la cultura, pero con diferencias entre el núcleo almeriense y el hinterland²⁴.

• • • •

Además del grupo de yacimientos descritos, existe una larga serie de hallazgos casuales, que por diversas razones nunca han sido publicados con la extensión que hubiera sido de desear. A continuación relacionamos estos yacimientos por áreas geográficas.

En el extremo norte de la provincia, en la cuenca alta del Guadiana Menor, que es una de las vías naturales de paso desde Almería, Cabré localizó varios yacimientos que reseña en su estudio de la necrópolis de Tútugi²⁵, entre ellos cita el Cerro de El Villar, próximo a Galera, en dirección a Huéscar, donde señala la presencia de cistas.

Otro de los pasos de acceso a la Hoya de Baza, es el constituido por el conjunto de los ríos Andarax-Nacimiento y el paso de Fiñana. En esta zona se localizan los asentamientos de Alquife y Jerez, que ya hemos visto.

Ya en la propia depresión de Baza, Pareja localizó una serie de asentamientos argáricos, varios de los cuales contenían enterramientos en cista. Tales yacimientos fueron dados a conocer en una serie de publicaciones²⁶ entre 1970 y 1976.

En Cortes de Baza situó varios puntos con materiales, cuya proximidad hace pensar que puede tratarse de un único complejo. Los materiales recuperados son escasos, y aunque han podido reconstruirse tres sepulturas, posiblemente no sean ajuares completos.

De Benamaurel proceden tulipas y copas, al parecer de sepulturas en cistas, actualmente en la colección particular de A. Casas Morales, sin que el profesor Pareja llegase a poder estudiarlas.

Finalmente, en Pago del Retamar II, en las proximidades de Baza, se encontró otra sepultura, de la que se pudieron recuperar algunos materiales.

Con mucha anterioridad a estos estudios, Góngora²⁷ había dado a conocer los materiales de una cista de Caniles, que indudablemente constituyen los primeros publicados.

En la Hoya de Guadix, y en el paso de acceso a la Vega de Granada, se encuentra la necrópolis de El Zalabí, ya citada, y la de Darro, que se encuentra en situación similar por lo que respecta a la atribución de materiales.

De todo este conjunto de yacimientos, Pareja proporcionó sólo breves notas, sin que contemos todavía con

una publicación definitiva, que a la vista de los datos existentes, parece que quedaría reducida a dar a conocer los materiales, hecho que por sí solo sería de gran interés.

Con respecto a la del Zalabí, que tiene una larga bibliografía, sería necesario recoger en un solo trabajo todos los materiales dispersos, la mayor parte de los cuales siguen todavía inéditos.

En la misma zona, al sur de Darro, en las proximidades de La Peza se ha localizado un nuevo enterramiento, que ha proporcionado una tulipa con la carena a media altura²⁸.

Asimismo en la cuenca alta del Cubillas, junto a Dehesas Viejas, Pellicer y García Sánchez señalaron la presencia de enterramientos argáricos, que por los datos parecen ser citas también²⁹.

En la Vega de Granada hay documentados abundantes yacimientos, que se sitúan especialmente en los bordes. En el área próxima a Granada, a parte del de Monachil presentan sepulturas en cista los de Cájar³⁰, con un único enterramiento; Huétor Vega³¹, que presenta una necrópolis de una docena de cistas, de las que sólo se recuperaron algunos vasos. El material catalogado consta de dos tulipas con carena baja y dos cuencos parabólicos; Pellicer señalaba además la existencia de vasijas con decoración de cordones. Se ignora a cuantas sepulturas pertenecían el material recuperado³². El Dr. García Sánchez cita otros yacimientos en Pinos Genil y Dúdar³³. Todo este grupo, se sitúa sobre alturas más o menos pronunciadas, en zonas que en principio parecen mantener la estructura clásica de esta cultura.

A menor altura, directamente en la Vega se localizó un enterramiento en el interior de una casa de Armilla durante unas obras³⁴. Del material se recogieron dos puñales, habiendo noticias de al menos dos vasijas, que se volvieron a enterrar.

En el borde NE de la vega, además de los dos grupos de Pto. Lope, se conocen otras series debidas a las prospecciones del profesor Pellicer³⁵. Dos en Villanueva de Mesía, uno al lado del Pueblo³⁶, y otro a unos 3 Km. en el Barranco del Moro. Del conjunto solo se conocen materiales provinientes de dos sepulturas. Otras dos se conocen procedentes de Brácana, aunque existía una tercera, pero que se encontró saqueada.

En la zona de Loja, en el Pico del Loro, García Sánchez localizó un yacimiento de características argáricas, en el que habían parecido cistas. Pudo recuperar materiales de una de ellas en el Cortijo de Las Chozas, examinando asimismo las lajas que la formaban. Por otra parte, el Dr. Schubart examinó otro grupo de materiales en la Venta del Rayo, que según todas las informaciones proceden del mismo lugar³⁷.

El grupo costero plantea en principio el problema de su origen, pues si bien para los anteriores puede suponerse en términos generales que se da un avance progresivo desde los pasos naturales, la zona costera pudo ser alcanzada desde dos direcciones: bien a través del pasillo de Lecrín, o por el Portillo de Zafarraya, o bien en ruta más directa bordeando la costa. No hay datos hasta ahora para apoyar una u otra ruta, sin que se pueda desechar el empleo de ambas.

Por lo que respecta a los hallazgos, estos se concentran en una estrecha franja. En Salobreña³⁸ se encontraron sepulturas al pie del Castillo, pudiéndose suponer que el yacimiento está totalmente arrasado.

En Almuñécar, el yacimiento mejor conocido es el del Pago del Sapo; de allí proceden las sepulturas localizadas por J. Eguaras³⁹ y J. Bermúdez⁴⁰ y posteriormente por Pellicer⁴¹, esta última, era de piedra seca,

por lo que tal vez no pueda ser considerada como una cista en sentido estricto. Sólo se conservan los materiales del primer enterramiento, ya que la de Pellicer estaba totalmente saqueada. Este yacimiento se encuentra a medio camino entre Almuñécar y La Herradura, por lo que alguna vez ha sido confundido, desdoblándose. Más cerca de la primera población se encuentra el Cerro Velilla, con una interesante necrópolis en curso de estudio⁴². Más al interior, pero en el mismo término municipal, se encuentra el asentamiento del Cortijo de Tenorio, junto a Río Seco⁴³.

Finalmente, en la zona montañosa, cerca de Lentegi, en el Repecho de la Tinajilla, se encontró otra necrópolis con cerca de una docena de cistas; según las descripciones de C. Millán, en cada sepultura aparecieron dos vasos carenados⁴⁴. De este lugar se conservan cuatro tulipas en el Museo Arqueológico de Granada; no es posible afirmar si son los ajuares completos de dos tumbas, ni incluso si son de las obtenidas en dicha excavación.

* * * *

Tras este breve repaso es evidente que la mayor parte de los enterramientos en cistas de la provincia nunca han sido publicados con la extensión necesaria, facilitándose sólo alguna noticia sobre los nuevos hallazgos, pero sin estudios detenidos; creemos que a ello se debe, en gran medida, la confusión existente en torno al tema, puesto que en muy pocos casos se describe el tipo de yacimiento en que apareció, o se incluyen materiales de superficie que permitan catalogar correctamente el yacimiento.

Por ello, sólo en los hallazgos incluidos en el primer grupo, podemos afirmar que se trata de yacimientos de altura; en el segundo hay algunos de estos, y otros situados en elevaciones menores, dominando la llanura, como el de Armilla, situado en la Vega, apartándose del esquema que presentan los primeros. No es sin embargo un caso aislado, como demuestra la reciente localización de otro yacimiento aparentemente similar en Gabia la Grande⁴⁵.

La cuestión de si cambia en estos el patrón urbanístico y la forma de enterramiento será algo a aclarar en una excavación.

Distribuyendo sobre un mapa los lugares donde han aparecido cistas (Fig. 3) se observa que se extienden por toda la provincia, desde los pasos de acceso por la altiplanicie de Baza y el Marquesado de Cenete, hasta los grupos que rodean la Vega. Aparte, el Grupo costero con sus problemas peculiares. Esta distribución permite ver como se imbrican las cistas con el resto de los yacimientos argáricos, sin que aparezcan rasgos diferenciadores.

A la vista de lo expuesto hasta aquí, creemos posible establecer unas conclusiones provisionales:

Primero, no puede seguir afirmándose, como se ha hecho hasta ahora, que en su expansión hacia occidente la cultura abandonase los enterramientos en cistas. Hemos conseguido situar 29 lugares con este tipo de sepultura; este dato hay que añadir el hecho de que por ahora sólo se han excavado con detenimiento media docena de poblados y que la mayoría de todos los hallazgos argáricos que se conocen proceden de prospecciones de superficie o han aparecido por casualidad. En la actualidad pueden contabilizarse un centenar de lugares que proporcionen objetos de la Edad del Bronce Pleno, contando entre ellos, los **objetos** de esta fase aparecidos en dólmenes. Las cistas representan por tanto, aproximadamente, una cuarta parte de los yacimientos conocidos.

Segundo, en nuestra provincia se da, en líneas generales, un mismo patrón urbanístico, según muestran los asentamientos excavados hasta la fecha, lo que explica perfectamente la existencia de hallazgos de cistas aparentemente aislados, pero cuya situación parece posible relacionarla con los problemas inherentes a la erosión de las laderas. Esto viene además avalado por los hallazgos de cistas en el interior de viviendas en Jaén, lo que demuestra indudablemente que el mismo sistema de enterramiento se da en todo el ámbito argárico, tanto del foco almeriense como del hinterland. En cualquier caso, el determinar definitivamente si existen o no cistas aisladas, sólo podría resolverse tras amplias investigaciones.

* * * *

Queda, por último, la cuestión, apuntada por algunos autores, de las cistas sean el resultado de la conservación de tradiciones eneolíticas en contextos argáricos.

Abordaremos este tema partiendo del hecho, suficientemente conocido, de que el foco originario del Argar se encuentra en la costa este, de Almería y Murcia, sin entrar en el proceso de formación que la originó.

* * * *

En la provincia de Granada parece posible considerar, simplificando la cuestión, que existen dos "facies" diferenciadas durante el Bronce Pleno. La primera vendría representada por aquellos yacimientos que, desde la base, son claramente argáricos; la segunda estaría constituida por poblados que han sufrido un lento proceso de aculturación y mantienen con más o menos fuerza las tradiciones de la Edad del Cobre. El origen del primer grupo, no está todavía claro, siendo necesarias más investigaciones⁴⁶.

Comenzaremos por examinar los yacimientos con estratigrafías pertenecientes a este segundo grupo.

* * * *

Hasta el momento se han publicado trabajos más o menos exhaustivos con respecto al Cerro de la Virgen (Orce)⁴⁷, Cerro de Los Castellones (Laborcillas)⁴⁸ y Cerro de los Catillejos (Montefrío)⁴⁹. Entre ellos existen importantes diferencias, que responden básicamente a la diferencia de su origen, pues mientras que el primero parece inscribirse dentro de la órbita de la cultura de Los Millares, los otros tienen más afinidades con el grupo megalítico del Guadalquivir. A pesar de ello, tienen en común el haber sufrido un proceso de aculturación más o menos intenso, variando desde la apenas iniciada de Los Castillejos, hasta la más acusada del Cerro de la Virgen.

Estos asentamientos difieren de los argáricos en el tipo de lugar que escogen para situarse, algo más accesible, pero sobre todo, en su planimetría, que tiende a desarrollarse en horizontal, como se comprueba en yacimientos bien conocidos como Los Millares⁵⁰ o El Malagón⁵¹. Asimismo, el tipo de vivienda es distinto al argárico, puesto que se utilizan casas más o menos circulares, y aisladas.

En cuanto a los enterramientos, los poblados eneolíticos se caracterizan por las inhumaciones colectivas, en lo que difieren de las individuales y en el interior de las casas de las poblaciones argáricas. Y a este respecto es sumamente interesante la comparación de los tres yacimientos mencionados en primer lugar.

Laborcillas, presenta una importante necrópolis megalítica (Los Eriales), en alguna de cuyas estructuras

se han encontrado materiales argáricos⁴², pero también se han encontrado inhumaciones en el interior del hábitat, con materiales similares, aunque presentando varias diferencias con los típicamente argáricos. Resulta sumamente probable que dichas sepulturas correspondan a la última fase de habitación, cuando ya se habían abandonado los enterramientos megalíticos, o en los últimos momentos de éstos.

En los Castillejos, se conoce igualmente la necrópolis megalítica, también con material argárico, pero no se tienen, hasta ahora, enterramientos en el interior del poblado, habiendo que señalar que por los conjuntos de la estratigrafía, Laborcillas parece estar más aculturizado.

En el Cerro de la Virgen, sólo se han encontrado, por contra, enterramientos en el interior del hábitat, sin que se haya localizado aún la necrópolis megalítica, pero dada la potencia de esta fase, debe existir. Los enterramientos localizados, muestran una fuerte identidad con los típicamente argáricos, lo que hace pensar en que las influencias fueron más fuertes, lo que sería lógico, si consideramos su situación geográfica, en un punto de paso obligado hacia el interior de las vegas.

Reseñamos finalmente el yacimiento del "Cerro del Cortijo del Molino de Tercio" en Moraleda de Zafayona⁵³, que parece poder situarse dentro de este grupo. Se encuadraría culturalmente entre el final de la última fase de Montefrío y la fase III de Laborcillas; parece constituir por tanto un hábitat que, aunque tardío, conserva bastantes tradiciones de la Edad del Cobre, asimilando elementos argáricos.

Según estos datos, el proceso de argarización se produce en todo el hinterland. Junto a tales poblados, encontramos otros que desde sus comienzos son plenamente argáricos, pero no creemos que pueda hablarse de una invasión, en el sentido que se da a estas normalmente, parece haber más bien una expansión progresiva, centrada en gran medida en la búsqueda de metales, tal vez producida también buscando medios de subsistencia; en ese proceso de expansión, entrarían en contacto con los pobladores eneolíticos y, posiblemente, al principio, establecerían lazos comerciales con ellos, lo que explicaría la presencia de materiales argáricos en dólmenes⁵⁴ y cuevas⁵⁵; al mismo tiempo, en un proceso lento e irregular, irían influyendo en tales poblaciones y provocando cambios de todo tipo.

Puesto que la influencia argárica no debió ser igual de fuerte en todos los puntos, y puesto que actuaba sobre comunidades diferentes, debió dar, lógicamente, resultados distintos, aceptando las poblaciones autóctonas unos elementos y rechazando otros, y con ritmos distintos según la zona y la intensidad de los contactos. Así, tanto en Laborcillas como en Orce, los más transformados que se conocen actualmente, aunque se acepta la inhumación en el interior y algo de cerámica, parte de los materiales siguen siendo de tradición del cobre, especialmente en lo que se refiere a la cerámica de cocina⁵⁶.

Es desde esta visión del fenómeno de la aculturación y de la permanencia de las tradiciones, desde donde debemos aproximarnos a la problemática de los enterramientos en cista.

Este tipo de enterramientos es uno de los más utilizados en el foco argárico originario, donde se ha documentado siempre en el interior del poblado; ya hemos visto los problemas que presenta en Granada, por el tipo de hallazgo. Es por ello, por lo que se supuso por parte de algunos autores, que podrían corresponder a la conservación de tradiciones eneolíticas.

Es evidente que tal tradición, de existir, debería tener sus raíces en los propios megalitos. Como se ha dicho,

en algunos de los sepulcros de este tipo aparecen materiales argáricos, pero en todos ellos hay gran cantidad de restos humanos, superando normalmente la docena. Sólo en tres o cuatro casos puede hablarse de pocas inhumaciones, oscilando entre dos y cuatro.

Ciertamente ello bastaría para proporcionar un punto de apoyo, aunque débil, a la hipótesis de que las cistas sean de tradición Eneolítica, puesto que vendrían a representar una simplificación de las sepulturas megalíticas, tras la aceptación de la inhumación individual.

El problema reside, sin embargo, en que precisamente esas tumbas con menor número de individuos pertenecen a los yacimientos en los que se documentan enterramientos en el interior del poblado, con lo que tales sepulcros pueden considerarse como los últimos, antes de las inhumaciones en el interior. Y por otra parte, los materiales que aparecen en esas sepulturas megalíticas no son significativamente argáricos.

Por otro lado, todo enterramiento presupone un ritual que en una sociedad mínimamente estructurada se debe a unas costumbres, unas ideas, que son en mayor o menor medida el reflejo de la estructura socioeconómica del grupo cultural de que se trate.

Un cambio en el ritual de enterramiento por tanto no representa simplemente la adopción de una moda, sino que por el contrario refleja cambios más profundos en la estructura social. Así el rito de inhumación de las culturas megalíticas no se caracteriza únicamente por el hecho de enterrar en el exterior del poblado, sino que este rasgo viene más bien obligado por la circunstancia de enterrar colectivamente, elemento indudablemente esencial en este caso.

El enterramiento argárico, por el contrario, parece reflejar una sociedad en la que la anterior relación entre grupos deja paso posiblemente a una relación entre individuos, lo que se vería reflejado en la inhumación individual, y por otra parte tampoco el hecho del enterramiento en el interior sería por simple moda, sino un signo inequívoco de que las relaciones entre los vivos y los muertos han cambiado sustancialmente como reflejo del trasfondo material.

Esto no significa que se produzca un cambio de una sociedad de tipo clan a una sociedad monogámica, esas características específicas no es posible actualmente determinarlas, y las relaciones entre individuos pueden producirse a muchos niveles.

Por todo lo anterior resulta difícil admitir que el proceso de aculturación de unas poblaciones eneolíticas por parte de los argáricos se diese de forma tan particular y distorsionada que produjese los cambios que implican el enterramiento individual, pero que estos se reflejen a otro nivel, como indicarían las tumbas exteriores.

Ahora bien, los enterramientos en cistas aisladas existen, y relativamente próximos. Nos referimos al grupo del Suroeste.

Los enterramientos en cistas del sur de Portugal y Huelva⁵⁷, son muy posiblemente más antiguos que los del Argar B. Aquellos aparecen ya en el horizonte de Ferradeira, paralelo al megalitismo del valle del Guadalquivir, ya con campaniforme, donde se sigue enterrando en estructuras megalíticas. El doctor Schubart⁵⁸ indicó la probable contemporaneidad, al menos en parte, del grupo de Ferradeira con el Argar A.

La fase siguiente del SW, el Bronce I, representa un cambio de ritual, aunque muy leve, con cistas más

pequeñas, e inhumaciones encogidas. Esta fase parece ser contemporánea del Argar B, y se caracteriza por los vasos carenados, las alabardas tipo Montejicar y los puñales de remaches; lo que parece indicar una mayor influencia del Argar en estos contextos.

No es nuestra intención tratar aquí los elementos de diversa índole que provocaron las diferencias entre los rituales de inhumación de las distintas zonas. Lo que nos interesa es indicar la existencia de cistas fuera de poblados desde una fase cronológicamente anterior al momento de aculturación de los poblados megalíticos granadinos. Señalar este hecho y descartar totalmente, en base a los datos actuales, que este grupo haya influido en nuestra área, y provocado el fenómeno de la aculturación. La distribución de las cerámicas propias de las distintas fases del SW que aquí nos interesan, no pasan nunca del Bajo Guadalquivir. Por otra parte, como veremos a continuación, toda la cerámica aparecida en las citas que estudiamos es claramente de tipología argárica.

Parece posible por tanto descartar la existencia de procesos de aculturación en relación con las cistas de Granada; si estas existiesen al exterior de los poblados, el fenómeno que las produjo resulta aún completamente desconocido.

* * * *

En la tabla de la Fig. 4 hemos realizado la correlación de los materiales encontrados en las tumbas. Su validez está mediatizada por el hecho de que en sólo un pequeño grupo existe seguridad absoluta de que poseemos todo el ajuar.

No hemos tenido en cuenta en este estudio aquellos yacimientos en los que no hay asignación de materiales a sepulturas específicas, aunque en todos esos casos nos hemos asegurado de que los materiales pertenecían a la cultura argárica; algunas piezas de características diferentes, como las decoradas con cordones mencionados por Pellicer, no se conservan.

Los yacimientos incluidos en la tabla pueden dividirse en dos grupos. Uno en el que se incluyen aquellas sepulturas en las que hay una seguridad de que conocemos todo el ajuar, y otro en el que es posible o seguro que falten una o más piezas. Hemos utilizado también estos últimos, para que la relación fuese lo más extensa posible, y no quedasen fuera materiales que podrían ser de interés.

Este hecho impide indudablemente que el análisis sea todo lo profundo que sería de desear, pero creemos que bastará para el objetivo que nos hemos propuesto.

Teniendo en cuenta lo anterior, en la tabla contabilizamos un total de 26 cistas repartidas en 16 yacimientos. La cerámica se distribuye de forma irregular; en la de Monachil había 4 vasijas, tres sepulturas contaban con 3, en nueve había 2, y en otras doce solamente 1. En una no se encontró cerámica.

La media por tanto parece encontrarse entre 1 y 2. En principio se podrían considerar las 4 primeras como sepulturas ricas, pero si ello puede ser válido para la de Alquife, necrópolis con varias sepulturas, no es posible afirmarlo respecto a las otras, puesto que el número de vasijas puede oscilar de un yacimiento a otro, según rasgos especiales dentro de ellos.

Por lo que respecta al tipo de vasija, las carenada, bajas y medias, son la mayoría, con un total de 19 sobre 44 –incluyendo algunas sin identificación segura–; se encuentran en 14 de las 28 sepulturas. En cinco casos se asocian consigo mismas, en 4 con copas (de ellas en dos se produce la asociación 2 carenadas y una copa), otras 2 con cuencos (en un caso –Monachil– se da la asociación 1 copa, 2 carenadas y 1 cuenco), en ningún caso se asocian con ollas o botellas y en 6 casos aparecieron solas. Con metal solo aparecen en 6 casos, pero hay que tener presente que éste solo aparece en 11 ocasiones. De las 6 mencionadas, dos son las de Monachil y Alquife, las dos con más material; las otras son dos casos con 1 tulipa, uno con dos y otra con una tulipa y una copa.

Los cuencos, de diversos tipos, aparecen en un total de 10 sepulturas, con un ejemplar en cada una. Además de los tres mencionados, en 4 ocasiones aparecen solos, en una copa, en otra con copa y botella, otra con botella sólo y la última con olla sólo.

El metal indudablemente no representa una asociación especial, al menos en estos conjuntos, muy probablemente por faltar piezas en varias de las tumbas.

Teniendo en cuenta estos datos podemos concluir que:

- 1.–Las carenas aparecen solas o asociadas consigo mismas. Presentan una asociación más débil con las copas.
- 2.–Carenas y ollas y/o botellas no aparecen juntas en ningún caso.
- 3.–Los cuencos no manifiestan atracciones especiales, aunque aparecen junto a todos los tipos.
- 4.–Las copas presentan una fuerte asociación con las carenas (50%), aunque aparecen con todos los otros tipos.

Es preciso tener en cuenta sin embargo que estamos hablando de hallazgos sueltos, procedentes de necrópolis distintas, por lo que estos elementos no pueden considerarse como muy significativos, sino solo como muestra de una tendencia que sólo podrá ser confirmada o desmentida por estudios de necrópolis completas.

A continuación, basándonos en los estudios sobre cronología de los ajuares funerarios, intentaremos fechar grosso modo estos hallazgos dentro de una escala relativa.

* * * *

Después de los primeros intentos de llevar a cabo una clasificación cronológica de la cultura argárica, Beatriz Blance⁵⁹ consiguió a través del análisis de los ajuares metálicos de las tumbas establecer una clasificación en dos periodos. El primero "A", se caracterizaba por tumbas planas (en cistas, fosas. . .) y la utilización de puñales de tres o cinco remaches, alabardas de tipo Argar, piezas de oro y botones con perforación en V. El segundo grupo, "B", utiliza principalmente el enterramiento en pithos, aunque siguen existiendo los anteriores, y como ajuares se incluyen puñales de 2, 4 o más remaches, espadas y adornos de plata.

Recientemente el doctor Schubart ha vuelto a abordar el problema, pero centrándose especialmente sobre la cerámica, utilizando los tipos señalados por Siret, aunque revisando algunos aspectos⁶⁰. A la fase A, pertenecerían las vasijas carenadas del tipo 5, representando un 50% del total, junto a ellas los vasos bitronco-cónicos de la forma 6. En la fase B dominan las formas 4 (ollas) y 7 (copas), y descienden las carenadas(23%).

Analizando las vasijas carenadas el profesor Schubart determinó que los tipos con carena alta y media, abundan en la fase A, mientras en la B, dominan las carenas bajas, señala sin embargo, que si las primeras

pueden emplearse como elemento cronológico, no así las segundas, por existir también en la primera fase.

En base a los rasgos descritos vamos a intentar establecer la cronología en la que se situarían las sepulturas que estudiamos, atendiendo al tipo de enterramiento, ajuares metálicos, ajuares cerámicos, y otras piezas presentes susceptibles de aportar datos.

a) Forma de enterramiento: la especificidad del objeto de nuestro estudio no permite muchas variaciones. La cista es considerada como típica de la fase A y aunque ambos autores admiten su pervivencia, ello se debe, por lo que puede deducirse, a la presencia de ajuares considerados tardíos.

b) Ajuares metálicos: la escasez de piezas de metal en estas tumbas impide que lo consideremos como índice principal, sin embargo hemos de señalar la presencia de puñales de dos remaches así como de una espada, que nos situarían en un Argar B; por contra hay que anotar la existencia de puñales con escotadura, que en principio podrían constituir un rasgo arcaizante, aunque hasta el momento no hay estudios profundos al respecto. Igualmente, hay un puñal con cinco remaches, que puede deberse a una pervivencia, máxime si tenemos en cuenta que aparece ligado a una botella y una copa. La copa es tardía según la clasificación de Schubart, y la botella es un elemento raro en el foco almeriense, pero corriente en necrópolis como las de Purullena⁶¹ por lo que podemos considerar igualmente de la fase B.

c) Ajuares cerámicos: en una primera aproximación observamos que las carenas representan el 43% de las vasijas que aparecen, aunque si las contabilizamos por sepulturas, esto es, contando las dobles como una sola, la proporción baja al 36%. Pero el índice más real que es el de la frecuencia con que aparecen, en las tumbas se eleva al 53,8%, apareciendo en 14 de las 26 sepulturas estudiadas. Este índice es incluso superior al señalado por Schubart para estos tipos de enterramiento en la fase A. En el conjunto, sin embargo, solo hay tres casos con carenas medias, que en principio son las que corresponderían a tal fase, por lo tanto, el conjunto tendería a la fase B aunque como veíamos las bajas aparecen también en la primera fase.

El resto de la cerámica tendería a la fase B, lo que viene a confirmarlo por la ausencia de la forma 6.

d) Otros elementos: las placas de arquero son consideradas por Blance como elementos pertenecientes al reflujó y por tanto a la fase A. Sin embargo en los yacimientos granadinos aparece frecuentemente, aunque casi nunca en enterramientos; debemos por lo tanto considerarlas como un elemento de larga perduración rechazando su atribución mecánica en la fase A⁶².

Otros objetos que quizá puedan aportar datos cronológicos como las cuentas de ámbar no son situados dentro del cuadro elaborado por estos autores, y con respecto a las de hueso ello sólo se realiza para las segmentadas.

Una de las principales críticas que pueden señalarse a este estudio es indudablemente la de trabajar con un grupo tan poco uniforme en su procedencia, puesto que los enterramientos son de zonas geográficas relativamente alejadas unas de otras y pueden pertenecer a cronologías distintas.

Pero los resultados de los materiales, por el contrario, son bastante uniformes, configurando unas tendencias contradictorias respecto al foco argárico, pero coherentes con los resultados proporcionados por otros tipos de enterramientos procedentes de necrópolis excavadas en la provincia. Esta cohesión se mantiene si estudiamos por separado cada uno de los grupos regionales; ciertamente existe diversidad pero ésta cae dentro de los límites debido a las diferencias locales existentes.

Por otra parte, en el análisis de Blance existe una contradicción de fondo. Divide la tumbas en dos grupos según la forma y analiza a continuación los ajuares. Estos le confirman ciertamente la división realizada, pero no pueden servirle como elementos cronológicos. Para este factor emplea una serie de objetos que clasifica como del "reflujo", así como objetos de metal, y cuya aparición implican la fase A y su ausencia la B. Los principales de estos objetos son:

1.–Adornos de oro. Se basa como ella misma señala en un escaso número de piezas. La rareza del metal hace que no sea de extrañar tal escasez; a partir de los datos, sólo se puede afirmar que aparece preponderadamente en cistas, pero no implicar elementos cronológicos puesto que más bien puede tratarse como un valor sociotécnico. El hallazgo de este elemento en tumbas de distintos tipos de la provincia de Granada confirmaría tal presunción.

2.–Adornos de plata.–Según su análisis aparecen mayoritariamente en pithos, y por tanto los considera característicos de la fase B. En Granada, aparecen en tumbas de diversos tipos; teniendo en cuenta que casi no aparecen pithos –al menos hasta el momento–, la presencia de la plata en las otras tumbas apoyaría la hipótesis de Blance en cuanto a su presencia en la fase B, pero descartaría la ligazón a un tipo determinado de sepultura.

3.–La placa de arquero, Ya hemos señalado su perduración en ambientes argáricos posteriores, no siendo posible considerar que su presencia se deba a mero azar, puesto que se encuentra en casi todos los yacimientos. Pueden ligarse ciertamente al Argar en la fase A, pero no se extinguen con ella. Considerar que en la fase B dejan de usarse basándose en que no aparecen en pithos, es un razonamiento circular y por tanto no válido.

4.–Botones con perforación en V. Es posiblemente el único elemento con valor cronológico que proporciona fechastempranas. Aparecen ya en contextos campaniformes; muy posiblemente se ligan al Argar en la fase A, extinguiéndose poco después. Aunque todas las piezas de este tipo aparecieran en tumbas planas, ello no permite generalizar la posición cronológica del tipo, especialmente a la vista de los resultados contradictorios del resto de los objetos utilizados como guía; lo único que indica es cuando empiezan a utilizarse tales tumbas, pero no cuando se abandonan.

Por lo que respecta a las cerámicas, ya observamos que fundamentalmente coinciden en cuanto a la cronología con la establecida por Schubart, pese a la existencia de carenas medias en algunas de nuestras cistas. Es precisamente el tipo de enterramiento lo que no coincide. En Almería, este tipo de ajuar se da fundamentalmente en pithos, y en nuestra provincia, tal forma de inhumación se documenta escasamente.

A la vista de todo lo dicho, parece posible considerar que el Argar penetra en Granada a comienzos de la fase B, cuando aún muchos de los elementos de la fase A siguen actuando. A partir de ese momento se producirá un desarrollo relativamente autónomo, lo que explicaría la poca incidencia que tuvo la costumbre de enterrar en pithos y la presencia continuada de elementos de la fase A. Resulta claro que esto es sólo una hipótesis de trabajo, y que serán necesarias nuevas excavaciones, especialmente en el foco almeriense, y en las zonas de paso a Granada, para configurarla o rechazarla.

En cualquier caso, y por ahora, esto viene en gran medida confirmado por los resultados estratigráficos de las excavaciones y por las fechas de Carbono-14, con las que se puede situar la entrada del Argar hacia el 1800 y su final hacia el 1200⁶³. Hay aún pocas fechas y será necesario esperar a que sean confirmadas por nuevas dataciones.

CONCLUSIONES

Como conclusiones generales y teniendo en cuenta las carencias señaladas a lo largo de todo el trabajo podemos observar:

1.º—Que el enterramiento en cista es una forma corriente de inhumación durante la Edad del Bronce en la provincia de Granada.

2.º—Hasta tanto las excavaciones sistemáticas no vengan a demostrar lo contrario, pensamos que todas las sepulturas en cistas de la provincia, analizadas en este estudio, son de influencia argárica, aunque se encuentren en medios aculturados, que que existan elementos que permitan considerar la existencia de rituales diferentes de los conocidos hasta el momento; la aparición de cistas que en principio pueden considerarse aisladas o fuera de poblados debe atribuirse a fenómenos de erosión —naturales o artificiales— pero no por el momento, a causas de índole cultural.

3.º Consideramos que existe un desarrollo autónomo, aunque sin rupturas, de la cultura argárica en Granada, que conservará elementos situados como arcaicos en la zona almeriense.

4.º—Por último refiriéndonos en concreto al problema planteado por la cista que nosotros mismos estudiamos y sus relaciones con las encontradas en "Las Nogueras", creemos como muy posible que el hecho de que en el área de Pto. Lope aún no se haya encontrado un poblado argárico puede deberse a que haya sido destruido por la erosión y el asentamiento hispano-musulmán y/o por la localidad actual, dado que tanto por la situación de ambos en el paso hacia la vega de Jaén como por la distancia entre ellos, parece muy posible que hubiera más de uno, que se distribuirían a lo largo de dicha ruta. La existencia de éste tipo de enterramientos en Jaén está ya suficientemente demostrada⁸⁴, siendo de gran interés el grupo de hallazgos de Alcalá la Real situados precisamente a la salida del paso a que nos referimos⁸⁵.

NOTAS

- 1.—Pellicer, M.: Actividades de la delegación de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962, "N.A.H.", VI, 1962, Madrid 1964, pp. 305 y ss.
- 2.—Mendoza, A. y otros: La necrópolis argárica del Cortijo de "Las Nogueras" (Pto. Lope, Granada), "N.A.H.", Madrid (en prensa).
- 3.—Carrión F. y Contreras, F.: Yacimientos neolíticos de la zona de Moclin, Granada, "Cuad. Preh. Univ. Granada", 4, 1979.
- 4.—Almagro Gorbea, M.: La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares, "Trabajos de Prehistoria", vol. 29, Madrid 1972, pp. 55-82.
- 5.—Almagro, M.: Las estelas decoradas del S.O. peninsular, "Bibl. Praehist. Hisp." vol. VIII, Madrid 1966.
- 6.—Schubart, H.: Las alabardas tipo Montejicar, "Miscelánea homenaje al prof. Pericot", Barcelona 1973, pp. 247-269.
- 7.—García Sánchez, M.: Enterramiento doble en una cista argárica procedente de Pto. Lope, Granada, "Cuad. Preh. Univ. Granada", 4, 1979.
- 8.—Mendoza, A. y otros: La necrópolis argárica... op. cit. nota 2.
- 9.—Carrasco, J.: Algunas cuestiones acerca de la cultura argárica en la provincia de Granada. "XV C.A.N.", Zaragoza 1979, pp. 265-276.
- 10.—Arribas A., Lacasa, E. y Soriano, M.: Excavación de una necrópolis argárica en Alquife (Granada), "N.A.H.", VIII-IX, Madrid 1966, pp. 135-151.
- 11.—Navarrete, M.S. y Carrasco J.: Una necrópolis argárica en Alhama, Granada, "XV C.A.N.", Zaragoza 1979, p. 277-286.
- 12.—Molina Fajardo, F. y otros: Cerro del Cortijo del Molino del Tercio (Moraleta de Zafayona, Granada), "N.A.H." (en prensa).
- 13.—Tarradell, M.: Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada, "Ampurias", IX-X, Barcelona 1947-48, pp. 223-236.
- 14.—Mendoza, A. y Pareja, E.: Cista argárica en Jeres del Marquesado (Granada), "XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 401-404.
- 15.—Casas Morales, A.: "N.A.H." I, 1-3; p. 188 (n.º 28), Madrid 1953.
- 16.—Visitas realizadas por miembros del Museo Arqueológico y del Departamento de Prehistoria.
- 17.—Cabré, J.: Una necrópolis de la primera Edad de los Metales en Monachil (Granada), "Mem. Soc. Esp. Antrop., Ethog. y Preh.", año 1, tomo 1, Madrid 1923.
- 18.—Arribas, A. y otros: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del "Cerro de la Encina", Monachil, "Exc. Arq. en España", 84, Madrid 1974. Y datos de campañas posteriores aún inéditos proporcionados por F. Molina.
- 19.—Agradecemos estos datos a los directores de la excavación, A. Arribas y F. Molina.
- 20.—Molina, F. y Pareja, E.: Excavaciones en la Cuesta del Negro, Purullena (Granada), campaña de 1971, "Exc. Arq. en España", 86, Madrid 1975.

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS ENTERRAMIENTOS EN CISTAS EN LAS PROVINCIAS DE GRANADA

- 21.-Molina, F. y Otros: El Cerro de Enmedio. Un poblado argárico en el valle del río Andarax (Almería), "Madr. Mitt." (en prensa).
- 22.-Arteaga, O. y Schubart, H.: Fuente Alamo. Excavaciones de 1977, "N.A.H.", 9, Madrid 1980, pp. 245-292.
- 23.-Molina, F. y Otros: excavaciones en el yacimiento de la Cuesta del Negro, Purullena. I, la Necrópolis, "XIII C.A.N.", Zaragoza 1975. Ver también: Molina, F. y Pareja, E.: Excavaciones en la Cuesta. . . , op. cit. nota 20.
- 24.-Molina, F. y otros: El Cerro de Enmedio. . . , op. cit. nota 21.
- 25.-Cabré Aguiló, J. y Motos, F. de: La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada), "Mems, J.S.E.A.", núm. 25, Madrid 1920.
- 26.-Pareja, E.: Argargranada, "XI C.A.N.", Zaragoza 1970, pp. 339-348; Pareja, E.: La Cultura del Bronce argárico en Granada, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 1975; Pareja, E.: Geografía argárica granadina, "Cuad. Preh. Univ. Granada", 1, 1976, pp. 125-138.
- 27.-Góngora, M.: Antigüedades prehistóricas de Andalucía, Madrid 1868, pp. 111-112.
- 28.-Agradecemos las informaciones facilitadas por J. Rodríguez y F. Carrión.
- 29.-Noticia aparecida en el periódico "Ideal" el 5 de Mayo de 1957.
- 30.-García Sánchez, M. y Carrasco, J.: Análisis espectrográficos de objetos metálicos procedentes de la provincia de Granada, "XV C.A.N.", Zaragoza 1979, pp. 237-252.
- 31.-Pellicer, M.: Actividades de la delegación. . . , op. cit. nota 1.
- 32.-Pellicer, M.: Actividades de la delegación. . . , op. cit. nota 1.
- 33.-García Sánchez, M.: El poblado argárico del Cerro del Culantrillo (Gorafe, Granada), "A.P.L.", X, Valencia 1963.
- 34.-Véanse las obras citadas en E. Pareja, op. cit. nota 26.
- 35.-Pellicer, M.: Actividades de la delegación. . . , op. cit. nota 1.
- 36.-Los lugares que se citan son los de: Asas de la Eva, al W; Cerro de Luis Cuevas, al N; Fuente de la Teja, al E.
- 37.-García Sánchez, M.: El poblado argárico. . . , op. cit. nota 33 e informaciones personales
- 38.-Pareja, E.: Argargranada. . . , op. cit. nota 26.
- 39.-Eguaras, J.: Un nuevo cementerio argárico, "Mems, Museos Arq. Prov.", vol. V, Madrid 1944, pp. 116-117.
- 40.-Bermúdez, J.: "N.A.H.", 1-3, p. 185, Madrid 1953.
- 41.-Pellicer, M.: Actividades de la delegación. . . , op. cit. nota 1.
- 42.-Noticia proporcionada por la directora del Museo Arqueológico, A. Mendoza.
- 43.-García Sánchez, M.: El poblado argárico. . . , op. cit. nota 33.
- 44.-Millán, C.: La necrópolis prehistórica de Lentegi, "Atlantis", XV, Madrid 1940.
- 45.-Agradecemos las informaciones proporcionadas por D. Eduardo Fresno.
- 46.-Esquema que se desprende de las investigaciones realizadas especialmente por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada. Debemos el esquema a las discusiones mantenidas con F. Molina y especialmente P. Aguayo.
- 47.-Schüle, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen, Orce (Granada), I, "Exc. Arq. en España", 46, Madrid 1966; Schüle, W.: Tartessos y el Hinterland, en "V Symp. Internac. Preh. Penins.", Barcelona 1969, pp. 15-32; Schüle, W.: El poblado del Bronce Antiguo del Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío, "IX C.A.N.", Zaragoza 1966, pp. 113-126.
- 48.-Mendoza, A., Molina, F. y otros: El poblado del Cerro de Los Castellones (Laborcillas, Granada), "XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 315-322; Aguayo, P.: Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de Los Castellones (Laborcillas, Granada), "Cuad. Preh. Univ. Granada", 2, 1977, pp. 87-104.
- 49.-Arribas, A. y Molina, F.: El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), "Cuad. Preh. Univ. Granada", Serie Monográfica núm. 3, Granada 1978; Arribas, A. y Molina, F.: Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la P.I.: El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada), "V Atlantic Colloquium", Dublin 1979.
- 50.-Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares, "Bibl. Praehist. Hisp.", vol. 3, Madrid 1963.
- 51.-Arribas, A., Molina, F. y otros: El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar Baza, Granada). Campaña de 1975, "Cuad. Preh. Univ. Granada", 3, 1978.
- 52.-Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Süden, "Römisch-Germanische Forschungen", Band 17, Berlin 1943. Se trata de la necrópolis de Los Eriales.
- 53.-Molina Fajardo, F. y otros: Cerro del Cortijo del Molino del Tercio (Moraleta de Zafayona, Granada), "N.A.H." (en prensa).
- 54.-Ferrer, J.E. y Baldomero, A.: Cerámicas de influencia argárica en las necrópolis megalíticas de Granada, "Baetica", 2, Málaga (En prensa).
- 55.-Pellicer, M.: El Eneolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada), "Trabajos de Prehistoria", XV, Madrid 1964.
- 56.-Mendoza, A., Molina, F. y otros: El poblado del Cerro. . . , op. cit. nota 48; Arribas, A. y Molina, F.: El poblado de los Castillejos. . . , op. cit. nota 49. Nuestro agradecimiento especial a P. Aguayo por su ayuda en toda esta cuestión, objeto de su Tesis Doctoral.
- 57.-Amo, M. del: Enterramientos en cista en la provincia de Huelva, en "Huelva: Prehistoria y Antigüedad", Madrid 1974, pp. 109-182.
- 58.-Schubart, H.: La cultura del Bronce en el SO. peninsular, "Miscelanea Arqueológica" (XXV aniversario de los cursos de Ampurias 1947-71), tomo II, Barcelona 1974, pp. 345-370.
- 59.-Blance, B.: Die Anfänge der Metallurgie auf der iberischen Halbinsel, "Römisch Germanisches Zentralmuseum", Band 4, Berlin 1971.
- 60.-Schubart, H.: Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar, "Trabajos de Prehistoria", vol. 32, Madrid 1975, pp. 79-92.
- 61.-Molina, F. y otros: Excavaciones en el yacimiento. . . , op. cit. nota 24.
- 62.-Molina, F. y Pareja, E.: Excavaciones en la Cuesta. . . , op. cit. nota 20.
- 63.-Molina, F.: La Cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica, "Tesis Doctorales de la Universidad de Granada", núm. 178, Granada 1977.
- 64.-Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos. . . , op. cit. nota 46.
- 65.-Torre, F. de la y Aguayo P.: La Edad del Bronce en Alcalá la Real, "Cuad. Preh. Univ. Granada", 4, 1979.